

Andrew T. Walker

DIOS
y el
DEBATE
TRANSGÉNERO

¿Qué dice realmente la Biblia
sobre la identidad de género?



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

*A Matt y Carey Murphy,
que han enseñado a mi familia y a su comunidad
lo que significa seguir a Cristo con gozo en cuerpos corrompidos
en medio de una creación corrompida.*

Título del original: *God and the Transgender Debate: What Does the Bible Actually Say About Gender Identity*, © 2017 por Andrew Walker y publicado por The Good Book Company. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Dios y el debate transgénero*, © 2018 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5814-9 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6733-2 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7554-2 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 27 26 25 24 23 22 21 20 19 18

*Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America*

CONTENIDO

Prólogo	9
1. Él tuvo compasión	13
2. Cómo llegamos a estar así	19
3. El vocabulario	29
4. A la hora de tomar una decisión	37
5. Correctamente diseñados	47
6. Belleza y corrupción	63
7. Un futuro mejor	81
8. Ama a tu prójimo	95
9. No es un camino fácil	109
10. El reto que enfrenta la iglesia	123
11. Cómo hablar con los hijos	135
12. Preguntas difíciles	147
13. Manos abiertas	163
Apéndice	167
Reconocimientos	175

PRÓLOGO

Dr. R. Albert Mohler, Jr.

La iglesia cristiana en occidente enfrenta ahora una serie de retos que excede cualquier cosa que haya experimentado en el pasado. La revolución sexual está reestructurando fundamentalmente la comprensión colectiva de nuestra cultura de la familia, la sociedad y el significado mismo de la vida.

Estos retos serían suficientemente irritantes para cualquier generación. Sin embargo, las características de nuestro reto actual deben entenderse como parte de un proyecto más amplio que está afectando cada milímetro de la sociedad. Esta revolución, como todas las revoluciones, toma pocos prisioneros. En otras palabras, exige la aceptación total de sus reclamos revolucionarios y la afirmación de sus objetivos. Este es el problema que ahora enfrentan los cristianos que están comprometidos con una fidelidad inquebrantable a la Biblia como la Palabra de Dios, y al evangelio como el único mensaje de salvación.

La crisis que esta revolución representa para la iglesia de Jesucristo es equivalente al tipo de retos teológicos planteados por las controversias trinitarias y cristológicas de la iglesia primitiva, la controversia pelagiana que enfrentó Agustín, o incluso los desafíos teológicos que enfrentan los reformadores mismos. En cada una de estas controversias, la verdadera Iglesia entendió que no podía aceptar ninguna convicción teológica

que pudiera socavar las verdades centrales del evangelio. Incluso frente a la dura oposición cultural y política, la Iglesia fiel siempre ha reconocido su llamado a aferrarse a la fe que fue entregada una vez a los santos (Judas 1:3).

Incluso más que el movimiento para la normalización de la homosexualidad, la revolución transgénero desafía las estructuras más básicas de la sociedad. El transgenerismo no está de acuerdo con los miles de años de consenso sobre el género y la identidad humana que comparten casi todas las culturas, incluidas las que no están influenciadas por la moralidad cristiana. Ahora, por ejemplo, algunos centros preescolares en Europa prohíben el uso de pronombres genéricos para erradicar términos como “niña” y “niño” del idioma de las escuelas. Este ejemplo es uno entre muchos que demuestran por qué la revolución transgénero suscita preguntas que no podemos evitar.

Además, la revolución transgénero representa uno de los retos pastorales más difíciles que enfrentarán las iglesias en esta generación. Así como las iglesias incluyen a muchas personas que luchan con la atracción hacia el mismo sexo, las iglesias ministrarán a hombres y mujeres que luchan contra la confusión de género. Este tipo de confusión concierne al núcleo mismo de nuestro ser, y no puede desplazarse a la periferia de nuestra conciencia. Nuestra identidad de género es fundamental para nuestro autoconocimiento. Una respuesta bíblica a la revolución transgénero requerirá que la iglesia desarrolle nuevas habilidades de compasión y entendimiento a medida que nos encontramos con personas que están luchando, tanto dentro como fuera de nuestras congregaciones.

Las conjeturas ideológicas que impulsan la revolución transgénero ni siquiera existían hasta hace muy poco. Esta revolución requirió ciertos cambios epistemológicos y morales para que surgiera como legítima. El transgenerismo nace del

cuestionamiento de la sociedad occidental a la institución del matrimonio y del proyecto de los revolucionarios sociales para redefinir la sexualidad y normalizar las relaciones entre personas del mismo sexo. Estos cambios deconstruyeron las normas sociales objetivas y, en cambio, propugnaron una “construcción social” de la realidad.

La razón por la cual los cristianos debemos confrontar la revolución transgénero y por qué debemos predicar fielmente el evangelio a las personas transgénero es porque amamos a Dios y amamos a nuestro prójimo. La revolución sexual es un experimento fallido: uno que solo dará como resultado una tragedia personal y un caos cultural. La iglesia debería ser un lugar de refugio para las víctimas de la revolución sexual. Debemos llevar a otros a la redención y la sanidad que se encuentran en el evangelio de Cristo. Debemos ser personas que pensemos en el evangelio mientras esperamos la redención de todas las cosas, incluyendo el género y la sexualidad, y el cumplimiento de todas las promesas de Dios en Cristo Jesús.

Este libro es el tipo de recurso que la iglesia necesita en estos tiempos difíciles. Teológicamente cuidadoso y lleno de sabiduría pastoral, Andrew no solo revela la historia y la ideología de la revolución transgénero, sino que también nos muestra cómo responder fielmente a los retos que esta plantea al evangelio de Jesucristo. Este libro debería estar en manos de pastores, líderes laicos y miembros de iglesias de todas partes.

La revolución sexual plantea desafíos que simplemente no van a desaparecer. La iglesia debe estar lista para enfrentar estos desafíos con fidelidad bíblica y la compasión de Cristo. La iglesia debe avanzar, con la confianza de que las Escrituras son suficientemente claras y tienen el poder de transformar vidas destruidas. Debemos recordar que las Escrituras dan al pueblo de Dios una cosmovisión global que nos capacita para luchar

incluso contra los dilemas éticos más polémicos de nuestro tiempo. Finalmente, debemos aferrarnos al evangelio, con la certeza de que es el único remedio verdadero para todos nuestros problemas y nuestras luchas, y la única respuesta segura para todas nuestras preguntas y dudas.

Dr. R. Albert Mohler, Jr.
Presidente, Southern Baptist Theological Seminary,
Louisville, EE. UU.

1

ÉL TUVO COMPASIÓN

Jesús debatía sobre los problemas; pero más que eso, amaba a la gente.

Todo tipo de personas se le acercaba para hablar con Él cuando estuvo en la tierra. Los infiltrados religiosos. Los socialmente marginados. Los discapacitados. Los indeseables. Los ricos, los pobres, los jóvenes, los viejos. Algunos a quienes otros les habían arruinado la vida, y otros que se habían arruinado la vida ellos mismos.

Y Jesús amaba a todos, hacía tiempo para todos y respetaba a todos. No siempre estaba de acuerdo con ellos (y Él, más que nadie, no estaba de acuerdo con los infiltrados religiosos). Sin embargo, siempre los amó, especialmente a los que iban a Él con su sufrimiento. En una hermosa frase tomada del profeta Isaías y aplicada a sí mismo, Jesús describió su actitud hacia ellos:

La caña cascada no quebrará, y el pábilo que humea no apagará (Mateo 12:20).

La metáfora visual que Jesús emplea es importante para recordar y bella de ver. Jesús no permitirá que personas frágiles se desmoronen o caigan bajo el peso de sus luchas. Jesús quiere tomar a aquellos que sienten que están a punto de apagarse y

devolverles el brillo y el calor. Jesús es dulce y tierno con aquellos que piensan que no pueden seguir adelante.

Jesús comparó la vida con Él con hallar “descanso” e invitó a los agobiados a venir y disfrutarla:

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga (Mateo 11:28-30).

De modo que si estás leyendo esto y sientes que estás por llegar al límite de tus fuerzas; si sientes que tu llama es muy, muy tenue o que estás demasiado quebrado para mantenerte de pie, o bien conoces a alguien que está en esa situación, Jesús dice: *Entiendo y veo lo que te está pasando. Te amo y quiero ayudarte. Tal vez no siempre esté de acuerdo contigo, pero es porque quiero lo mejor para ti. He venido para fortalecerte, no para quebrarte. No apago los pábilos que humean. Quiero avivar esa llama.*

Jesús amaba a las personas. Es importante para mí recordar eso al escribir un libro que contiene la palabra “debate” en su título. Y es bueno que tú lo recuerdes al leer un libro que contiene la palabra “transgénero” en su título. Porque en el fondo, este debate no tiene que ver con un debate, sino con personas: personas valiosas hechas a la imagen de Dios que están sufriendo, están confundidas, están enojadas, tienen miedo, a quienes sus familias les han dicho que no son bienvenidas. Tiene que ver con algunas personas que están contentas con el cambio cultural en referencia a la identidad de género, y otras personas que están preocupadas por ese mismo cambio cultural.

¿Qué haría Jesús? Nos escucharía y nos amaría, y si no estuviera de acuerdo con nosotros, sería siempre y solo por compasión,

nunca por opresión. No se burlaría, ni rechazaría, ni insultaría ni despreciaría a ninguna persona herida. Está tan decidido a buscar lo mejor para todos que murió —despreciado, burlado y rechazado— por nuestro bien.

Si este no es el Jesús del que has oído hablar, entonces lo siento. Es el Jesús con y para quien busco vivir. Y es el Jesús cuyas palabras encontrarás en este libro mientras examinamos detenidamente lo que la Biblia realmente dice sobre la identidad de género, y lo que eso significa para las personas que experimentan incertidumbre o luchan con su identidad de género; para aquellos que aman a quienes experimentan esas luchas; y para las iglesias que están (o deberían estar) buscando apoyar a aquellos que experimentan conflictos de identidad de género.

¿POR QUÉ ESTE LIBRO?

Decidí escribir este libro porque hay una revolución en la cultura occidental que está destruyendo nuestras tradiciones y conjeturas con respecto a lo que significa ser un hombre o una mujer.

Esta revolución está cambiando normas de siglos de antigüedad. Y hay algo bueno que puede derivarse de eso. Es bueno, por ejemplo, que las personas que sienten angustia por su identidad de género puedan hablar de manera más abierta y sincera sobre sus luchas y sentimientos sin que toda la sociedad piense que son un fenómeno. La sociedad ahora intenta ayudar a aquellos que experimentan dudas y dificultades con su identidad de género, en lugar de marginarlos.

Esa revolución viene acompañada de un debate: un debate sobre lo que significa, si cabe, ser un hombre o una mujer. En este debate, hay varias voces. Algunas son fuertes; muchas son reservadas. Algunas son injustas y estridentes, desde varias

perspectivas. Otras son medidas y amables, desde varias posiciones. Algunas están bien representadas en los medios, y otras luchan por hacerse escuchar.

Creo que es importante oír la voz de Dios en este debate. De eso se trata este libro. No es un estudio médico o psicológico, ni tampoco es un análisis estadístico o un manifiesto político. Su objetivo es, lo más claramente posible, que la voz de Dios se escuche.

Este es un libro para personas ocupadas y reflexivas que quieren considerar lo que dice la Biblia sobre el transgenerismo, cómo se aplica a las situaciones que quizás enfrentarán y, posiblemente, lo que eso significa para las luchas que ellos o sus seres queridos están experimentando en este momento. Estoy escribiendo para ti si quieres aprender más y mostrar más amor, y estás dispuesto a considerar lo que Dios dice sobre el sexo y el género en su Palabra.

La única conjetura que hace este libro, y una que te pediría que aceptes si aún no lo has hecho, es que la Biblia es la Palabra de Dios. Tal vez aceptes esa verdad; tal vez no; pero vale la pena consultar cada recurso disponible para ver qué orientación tiene para un tema tan difícil, doloroso y emotivo. Entonces, el único favor que te pido es que leas este libro y lo consideres en su totalidad. Este es un tema difícil, para nada simple. Cada capítulo es, en muchos sentidos, dependiente de otros capítulos, y ninguno por sí solo dice todo lo que creo que se debe decir.

Esto es lo que haremos. Comenzaremos con tres breves capítulos introductorios, para obtener una idea de cómo hemos llegado a donde estamos como cultura, qué significa ser transgénero y por qué y cómo las personas adoptan posiciones tan diferentes en este debate.

En los capítulos 5 a 7 examinaremos lo que dice la Biblia sobre la naturaleza humana y, por lo tanto, sobre el género.

En los capítulos 8 a 11 veremos la aplicación práctica en la vida real de personas comunes y corrientes:

- Qué significa esto para aquellos que desean amar a su prójimo transgénero.
- Qué dice Jesús a aquellos que experimentan disforia de género o que se identifican como transgénero.
- Cómo reta Jesús a las iglesias locales a mostrar compasión a cada persona que asiste a sus reuniones, sin importar quiénes son y qué piensan, sin dejar de tomar en serio la verdad de la Palabra de Dios.
- Cómo pueden los padres hablar con sus hijos sobre la identidad de género.

Al final, hay un capítulo de respuestas a preguntas importantes que no se trataron en capítulos previos.

Hay una razón más que me impulsó a escribir este libro: me encantaría que la iglesia deje de estar todo el tiempo tratando de ponerse al ritmo de la cultura. No deberíamos permitir que la iglesia siempre aborde un problema después que la cultura en general lo hizo primero. Por ejemplo, los cristianos se quedaron atrás en mostrar una respuesta compasiva, llena de gracia y verdad, frente a la homosexualidad. Algunos se olvidaron de la verdad. La mayoría se olvidó de la gracia.

Oro para que esto no vuelva a suceder en referencia a la identidad de género. A la hora de decir la verdad, mostrar compasión y buscar justicia, la iglesia debería ir al frente, no detrás. Espero que este libro sea una contribución a tal causa.

Este libro no pretende ser la última palabra sobre el tema ni la última palabra en este debate. No satisfará todas las objeciones ni responderá a todas las preguntas. Es un comienzo, no un final.

En el Evangelio de Mateo, leemos de Jesús que...

... al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor (9:36).

Con Jesús como mi ejemplo y mi guía, espero mostrar en este libro el camino de la compasión; un camino diferente y, creo, que ofrece más esperanza que muchas de las otras voces en este debate. Espero que sea útil para ti, incluso cuando sea provocativo. Mi mayor oración, ante todo, es que, si lo que lees es difícil de escuchar, recuerdes que el Dios que te habla en la Biblia es el mismo que te ama tanto que vino, vivió e incluso murió para fortalecer las cañas cascadas y encender los pábilos que humean.